

Panoracio

## LA LLEGADA DE CRISTIAN

Cristian y su familia se han mudado a mi ciudad desde un país muy lejano. Tenían que deshacer las maletas y colocar sus cosas en la nueva casa y Cristian apenas pudo salir al parque. Él esperaba con ilusión el inicio del colegio para hacer amigos. Sus padres le advirtieron que adaptarse podría ser complicado y que tuviera cuidado pero Cristian no les creyó.

Llegó el primer día de clase. Al entrar, muchos niños lo miraron extraño por su forma de vestir y el color de su piel. Algunos cuchicheaban sobre él, pero Cristian intentó ignorarlos. En su aula vio niños de diferentes orígenes y religiones, lo que le dio algo de alivio.

Tras la primera clase, fue al baño. Allí, unos chicos mayones se burlaban de su ropa y su tono de piel. Cristian pasó de ellos y se metió en el baño. Los mayones se fueron. Otro niño le pasó una nota por debajo de la puerta y la leyó; se quedó un poco aliviado porque era un niño de su edad que quería ser su amigo, abrió la puerta y vio a un niño bastante tímido. Cristian le preguntó que "si quería ser su amigo" y el niño se avergonzó. Pero le dijo muy bajito que sí. Contento, volvió a clase. La profesora estaba explicando qué era la diversidad en la pizarra. Algunos compañeros se rían, y Cristian se sintió muy triste.

Llegó el recreo y todos los niños salieron rápidamente al patio, pero Cristian se quedó sentado. La profesora habló con él y le dijo que no les hiciera caso y que intentara conseguir amigos en el recreo. Bajó y vio al chico tímido solo; se acercó y jugaron al baloncesto. Se divirtieron mucho hasta que volvieron los mayones del baño y empezaron a insultarle por su apariencia y vestimenta.

Terminó el receso. En clase, el profesor pidió trabajar en grupos. Nadie quiso incluir a Cristian, así que hizo el trabajo solo. Acabaron las clases. Sus padres le preguntaron cómo había ido el día, pero no respondió y se encerró en su cuarto. Se puso a hacer los deberes y cuando terminó salió a jugar. Se encontró con compañeros de clase que sí quisieron unirse a él y se fueron a jugar juntos.

Al día siguiente en el colegio, todo cambió, compañeros se le acercaban y hablaban con él. Cristian se puso muy contento, y fue porque la tarde anterior estuvieron jugando con él, y aparte de ser bueno en baloncesto se dieron cuenta de que era una gran persona. Lo comentaron en el colegio y gracias a ellos Cristian fue integrado y con un montón de amigos. En el receso le hicieron muchas preguntas sobre él, y se quedaron impresionados de su vida y de su persona. Cristian se sintió muy feliz, acogido y valorado en el colegio. Siguió siendo buen compañero, estudiando con esfuerzo y portándose bien.

De mayor tuvo muchos amigos y fundó su propia empresa dedicada a promover la diversidad.

PANCRACIO